

Diario republicano independiente, órgano de expresión del Frente Popular

La Libertad

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES MADERA, 8 Apartado de Correos 981 Director-Gerente ANTONIO HERMOSILLA

En el Ebro continúa la gloriosa gesta republicana. Nuestros cazas derriban catorce aviones enemigos

CHAMBERLAIN Y DALADIER

SESION EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

INFORMES OFICIALES

Traición a la doctrina y a los métodos democráticos

Encierran mucho interés las declaraciones de Thorez, secretario general del Partido Comunista francés, en una reunión electoral sobre la actitud de dicho partido en relación al Gobierno Daladier...

Lo hemos dicho hasta la saciedad: de la formación del Comité de Londres hasta el Acuerdo de los Cuatro, existe una línea quebrada de muy agudos ángulos de vergüenzas y claudicaciones...

Es de presumir que no lo hagan. Chamberlain está preparado para reincidir, sugiriendo al Parlamento inglés la puesta en vigor del Convenio angloitaliano, mediante la omisión de previas obligadas resoluciones...

El Comisariado y las Brigadas internacionales

Barcelona, 1.—Esta tarde se ha celebrado en el teatro del Liceo un ferviente homenaje dedicado por el Comisariado general de Tierra a los comisarios de las Brigadas internacionales...

En dicho acto pronunció un discurso el comisario general, señor Osorio y Tafall, que comunicó a los camaradas internacionales la decisión del pueblo español de nombrarles comisario de honor del Ejército de la República...

Con gran emoción contestó el camarada Puig Gallo, quien manifestó que este carnet era un orgullo y un honor para los combatientes internacionales...

LOS DISTURBIOS EN LA ZONA FRANQUISTA

El conocido pistolero Lahoz, jefe de la guardia de Martínez Anido, mata de una puñalada a un capitán italiano

Barcelona, 1.—Como se sabe, los incidentes que diariamente ocurren en la zona fascista, adquieren por momentos mayor violencia. Recientemente ha surgido uno en San Sebastián, entre el conocido pistolero Lahoz, jefe de la guardia...

Cambio de carteras en el Gobierno francés

París, 1.—El ministro de Hacienda, Marchandau, ha dejado de ser titular del mismo, siendo nombrado ministro de Justicia en sustitución del actual, Paul Reynaud, que pasa a desempeñar la cartera de Hacienda...

Las víctimas del incendio de Marsella

Marsella, 1.—Según los últimos datos recogidos, el número de personas desaparecidas en el incendio se eleva a setenta y cuatro.

Prosigue agudizándose la cuestión de violencia en Palestina

Jerusalén, 1.—Destacamentos militares ingleses han trabado combate con masas rebeldes en las regiones de Aifia y Nanchus. Han resultado muertos varios árabes.

El conocido pistolero Lahoz, jefe de la guardia de Martínez Anido, mata de una puñalada a un capitán italiano

Barcelona, 1.—Como se sabe, los incidentes que diariamente ocurren en la zona fascista, adquieren por momentos mayor violencia. Recientemente ha surgido uno en San Sebastián, entre el conocido pistolero Lahoz, jefe de la guardia...

Discurso sobre política extranjera de Chamberlain con ocasión de un debate importantísimo

Londres, 1.—En la sesión de la Cámara de los Comunes de esta tarde se trató, como estaba anunciado, de la política extranjera del Gobierno.

Dió comienzo por la intervención del diputado laborista y jefe de dicho partido, Attlee, el cual pidió explicaciones al Sr. Chamberlain sobre las consecuencias políticas y económicas de la gran derrota sufrida por Francia y la Gran Bretaña en Munich.

Hace la declaración de que aguardará a mañana para abordar el asunto del Acuerdo angloitaliano, y afirma a continuación que los sacrificios territoriales consentidos a Checoslovaquia son más importantes que los que se pidieron a Inglaterra y que el golpe asestado a la vida económica de Checoslovaquia es terrible.

Pide una solución rápida y humana para los refugiados políticos checos y alude al impulso económico de Alemania en la Europa central y oriental, así como de los japoneses en el Extremo Oriente que proclaman la necesidad de la creación de una especie de Estado Mayor general económico, defensor de los intereses comerciales británicos unidos a los de las democracias, especialmente de los Estados Unidos.

La contesta el jefe del Gobierno, rechazando las palabras de Attlee y exponiendo su opinión de que el Acuerdo de Munich no es una derrota para las democracias. Hace notar que dicho Acuerdo era la única solución admisible para no tener que recurrir a la guerra.

Chamberlain declara que Alemania debe ocupar una situación preponderante en la Europa central y suoriental, por razón de su situación geográfica; además —dice— Inglaterra no puede impedirlo; aunque, por otra parte, la Gran Bretaña no teme la competencia industrial en ese sector de Europa; pues Inglaterra está acostumbrada a luchar con las competencias.

Abordando el asunto de la defensa nacional, el jefe del Gobierno da cuenta a la Cámara de que el nuevo lord del Sello privado, Heenderson, será encargado de la defensa pasiva, presidiendo una Comisión interministerial, integrada por los ministros de Sanidad, Educación, Comercio, Transportes, Correos y Trabajo y por otros altos funcionarios de estos departamentos, constituyendo de este modo un Comité dependiente de la Defensa imperial.

Chamberlain manifestó que el Gobierno no tiene intención de imponer obligación alguna a la población en el aspecto de la defensa. En caso preciso, está convencido que se daría satisfacción a las necesidades de la defensa civil de manera adecuada; pero sin carácter de obligatoriedad, sino mediante la cooperación voluntaria de todos.

Respecto a los demás departamentos de la Defensa, manifiesta que todos los servicios activos están en condiciones, aunque habrá que proseguir al aumento de créditos para que estén mejor atendidos si cabe.

Respecto a las críticas que se hacen diciendo que el rearme inglés es incompatible con la política pacífica, Chamberlain las considera injustificadas, porque al referirse estas críticas a la Gran Bretaña no se alude para nada a las demás naciones, y manifiesta a tal efecto que Inglaterra no tiene ninguna intención agresiva contra Alemania ni contra ninguna otra nación. Únicamente aspira a garantizar sus comunicaciones imperiales en proporción a las fuerzas de otros países.

El jefe del Gobierno afirma que la declaración de Munich encierra la posibilidad de una nueva era

de paz en Europa, pensando en la buena voluntad de las cuatro potencias que se reunieron en dicha ciudad alemana. Afirma que Inglaterra tiene como objetivo la limitación de los armamentos por el camino de un Acuerdo. Dice que este objetivo es por ahora irrealizable, aunque no hay que perder la esperanza de que llegue el día de su realización mediante una política persistente en dicho sentido.

Terminó Chamberlain opinando que las democracias y los Estados totalitarios no deben alinearse unos frente a otros por cuestiones antagónicas, y hasta afirma que si quieren pueden trabajar juntos para un arreglo pacífico en cuantos antagonismos les separen.

Terminado el discurso de Chamberlain, comenzó a hacer uso de la palabra el jefe de la oposición liberal, Sinclair, quien combató también al primer ministro por no haber comprendido en ningún momento los verdaderos propósitos e intenciones de Hitler y Mussolini. Afirma que el Acuerdo de Munich es, ciertamente, una derrota para Francia e Inglaterra, como lo demuestra que así lo interpretan en sus discursos los oradores responsables de las potencias totalitarias.

Insiste Halifax en la puesta en vigor del Pacto angloitaliano

Londres, 1.—Lord Halifax ha anunciado esta tarde en la Cámara de los Lores que el Gobierno

tenía la intención de hacer entrar en vigor a la mayor brevedad el Acuerdo angloitaliano y que, por consiguiente, pensaba presentar el jueves una moción redactada e los siguientes términos: «La Asamblea acoge favorablemente la intención del Gobierno de hacer entrar en vigor el Acuerdo angloitaliano.»

Después hizo uso de la palabra lord Strabolgi, representante de los laboristas, quien pronunció un corto discurso, iniciando un debate general sobre la defensa nacional, sometiendo por último una moción a la Mesa de la Cámara pidiendo la creación de una Comisión de encuesta, independiente, para que estudie el informe sobre el estado de la defensa nacional y especialmente en lo que se refiere a las precauciones contra ataques aéreos.

Detalles de la reorganización ministerial británica

Londres, 1.—Chamberlain ha anunciado esta tarde en la Cámara de los Comunes que sir Henderson, nuevo lord del Sello privado, estará encargado de la Defensa pasiva, que dependía hasta ahora del Home Office, convirtiéndose, de hecho, en el ministro de la Defensa civil. Será miembro del Comité ministerial de Defensa.

No habrá nuevo ministerio de Abastos, que provocaría una innecesaria reorganización de la industria.

DESPUES DE LA DERROTA DE MUNICH

Las grandes inquietudes de Inglaterra en torno a la posibilidad de una guerra

Londres, 1.—Elevadas personalidades militares se muestran favorables a la creación de un ministerio de Servicio Nacional, responsable de la coordinación y control de toda la organización de la defensa nacional. Reclaman también la formación inmediata de un Registro nacional para el censo de las aptitudes especiales de todos los ingleses. Piden el entrenamiento físico y sistemático de la juventud de una manera racional que la prepare para un servicio mensual en las unidades del Ejército territorial activa o pasivamente; pero excluyendo el servicio militar obligatorio.

El próximo discurso de Mussolini será el día 4, y se lo considera sensacionalista

Roma, 1.—El día 4 del corriente, con motivo del XX aniversario del final de la gran guerra, Mussolini pronunciará, ante 90.000 antiguos combatientes, un discurso, en el que, según los círculos políticos, hará importantes declaraciones de carácter internacional.

Las personalidades militares francesas siguen su viaje de inspección

Sousse, 1.—El general Gamellin y el almirante Tarlan, después de visitar Sousse, han marchado a Sfax, continuando su viaje de inspección.

El rumbo trágico que lleva Checoslovaquia hacia la esclavitud

Praga, 1.—Se anuncia la disolución del Partido Socialista Nacional checoslovaco, del que Benes fué su presidente. Se ha nombrado un Directorio de cuatro miembros para negociar con los demás partidos la posibilidad de un nuevo movimiento, teniendo siempre en cuenta los intereses nacionales y sociales del país.

Otra reunión de otras cuatro primas figuras políticas para el arreglo mundial

Viena, 1.—Ribbentrop llegará a última hora de la tarde. La Delegación húngara llegará por la noche. Ciano no es esperado hasta mañana por la mañana.

Los delegados checos y eslovacos vendrán por carretera. Se cree que la conferencia de los cuatro ministros de Negocios extranjeros comenzará inmediatamente después de la llegada de Ciano en el «Belvedere».

La consigna del Congreso radical-socialista es la de añadir nuevas amistades a las amistades antiguas

París, 1.—«Le Jour» dice que el Congreso radical ha elaborado un programa de política exterior que se resume en la frase de Daladier «añadir nuevas amistades a las amistades antiguas».

Según el «Matin», el Sr. Bonnet ha sido informado por el embajador inglés de que el Gobierno de Londres anunciará hoy en los Comunes su intención de poner en vigor en Noviembre los acuerdos angloitalianos y poner de acuerdo las políticas de Francia e Inglaterra, en lo que se refiere al problema español.

Los estudiantes ucranianos presentan también su memorándum

Praga, 1.—En un memorándum entregado en las Legaciones de Alemania, Italia, Yugoslavia y Rumania, los estudiantes ucranianos de la Rusia subcarpática protestan contra todo reparto eventual de dicho territorio, contra su entrega a Hungría, contra el hecho de que se tome como base para la delimitación de la nueva frontera húngarochecoslovaca el censo de 1910.

EN EL CUARTEL GENERAL

Sin novedad en el frente, y unas palabras del ministro de Comunicaciones

El jefe del Ejército del Centro, coronel Casado, recibió anoche a los informadores en el cuartel general, a quienes manifestó que no había novedad alguna en los frentes sometidos a su mando. En aquel momento se encontraba en el despacho del coronel Casado el ministro de Comunicaciones, D. Bernardo Giner de los Ríos; el general Matallana, el director de la Escuela de Capacitación de Comisarios, D. Antonio de Lezama, y una representación del Consejo municipal madrileño, formada por el alcalde interino, Sr. Gómez Egido, y el presidente de la minoría republicana, Sr. Serrano Batamero.

El ministro de Comunicaciones conversó con los informadores, a quienes dijo que su viaje, además de la satisfacción de respirar el ambiente de su pueblo, tenía por objeto estudiar diversos problemas de su competencia en cuanto se refiere a comunicaciones y transportes, así como también el servicio postal y telegráfico, que cada día tiene mayor perfección. Hizo manifestaciones de los proyectos que abriga el Gobierno en este y otros aspectos para llegar a la perfección, salvando las dificultades existentes y las que pudieran surgir. El Sr. Giner de los Ríos se expresó en términos firmes y de altura tal, que demuestran la solvencia del Gobierno de la República y su confianza en el triunfo definitivo.

AL ENCUENTRO DE LOS «BULISTAS»

Aranjuez es y será de la República; así lo aseguran el pueblo y el Ejército

El afán con que los campesinos se dedican a sus tareas, a pesar de ser domingo, y la tranquilidad del ambiente nos hacen olvidar la guerra. Sin embargo, de vez en vez signos infundibles demuestran la crueldad y barbarie de la lucha. En Aranjuez se incorporan a la comitiva el admirable comisario del Cuerpo de Ejército Alfonso Reyes—hombre sin par, perfectamente encajado en su misión, que sabe alternar la guerra con la abolición del analfabetismo y el cultivo del arte—, el jefe de la división y otros jefes y comisarios, los que han dejado prueba bien fehaciente de su arrojo y entusiasmo en los recientes combates. Nuestras preguntas se estrellan ante su discreción, y cada uno de ellos sólo dice una frase como obediendo a una consigna que nos consta no existe. «Yo no hice más que cumplir con mi deber! A los muchachos es a los que hemos de agradecerles todo! Cada uno de nosotros toma rum-

EL CONGRESO ISRAELITA PROPUGNA POR EL MANTENIMIENTO DE LA DEMOCRACIA Y DE LA LIBERTAD

Nueva York, 1.—El Congreso israelita terminó anoche sus trabajos después de aprobar varias resoluciones, en una de las cuales preconiza la intensificación del boicot antinazi, y hace un llamamiento a todas las organizaciones patrióticas y a los Sindicatos internacionales para que laboren por el mantenimiento de la democracia y de la libertad humanas.

Los distintos para hacer la comprobación personal del ambiente. Las mujeres van a sus quehaceres sin recelo. Los chiquillos juegan tranquilos al sol o al agua, contra la realidad, convida a la euforia, al cariño, a la fraternidad...

La impresión de tranquilidad no puede darse con mayor desenfado. ¿De dónde, pues, ha nacido el «butlo» de que Aranjuez estaba evacuada y hasta invadido por los fasciosos? ¿De dónde aquel otro «camelote» de La Flamenca? Un hombre del pueblo nos hace una confidencia, que silenciamos, porque las autoridades la conocen.

Pero lo cierto, lo exacto, la verdad escueta es que Aranjuez sigue siendo de España, y de que lo sea para siempre se ha encargado nuestro magnífico Ejército.

—¿El frente está cerca?—Inquirimos.

—A bastantes kilómetros—se nos responde.— Y el detalle de por donde se determinan las líneas confirma la garantía y justifica que los rebeldes hayan desistido de su intento.

El valiente, sereno y competente coronel Ortega nos habla de la constitución de las líneas y calla lo que debe silenciar. El tiene confianza en la discreción de la Prensa y dice lo que debe conocerse para impedir y destruir equívocos.

A poco visitamos el Hogar del Combatiente, magnífico centro de cultura donde se aprecia la capacidad y sentido del comisario Reyes, que ha sabido llevar a la línea de fuego la cultura, el estímulo, el arte y el divertimento, con ese «carrousel» ambulante que ya hoy han establecido otros Cuerpos de Ejército. Dibujos y pinturas magníficas ilustran las paredes con sentimentales motivos de la guerra; alegorías e interpretaciones de profundo sentido social. También profesionales han llevado allí manifestaciones de su arte. Hay cosas excelentes que denuncian el avance rápido de una generación libre de trabas y prejuicios.

Pero de todo ello lo que emociona más profundamente es la labor realizada por las Milicias de Cultura, noble, sencilla e ingenuamente manifestada por los propios discípulos combatientes, que en breves y emotivos escritos expresan su gratitud al Gobierno de la República, que los ha colocado en situación de defender el suelo patrio e frustrarse para un día inmediato de libertad e independencia. Recozer algunos de estos escritos sería hacer interminable la información.

Como fin a la visita, el maestro Andrade, soldado del Ejército, nos obsequió con la maravillosa interpretación al piano de la «Danza del fuego», del «Amor brujo», de Falla.

Se considera que, una vez consultada la autoridad militar, se hace preciso saber cuál es el parecer del alcalde del pueblo histórico. Y en su despacho nos recibe Doroteo Alonso Peral, en unión de varios compañeros consejeros. Las manifestaciones del alcalde son en extremo interesantes:

—Tengo en primer término—comienza diciendo el alcalde—, la satisfacción de precisar que la autoridad civil y la militar marchan de perfecto acuerdo, como corresponde a los instantes que vivimos. De tal manera esto se produce, que ambas hacemos consulta previa y adecuada de cuantos problemas se plantean, pues sólo así las cosas pueden dar el resultado que están dando y darán en lo sucesivo. La sementera, y antes la recolección, no han tenido fallo alguno, ni en la zona de retaguardia ni en la de vanguardia. Muchos compañeros se han expuesto por lograr el máximo rendimiento; pero en todos los instantes han tenido la vista y el espíritu fijos en el beneficio común. Los treinta y dos kilómetros de vega que cultivamos dan su máximo rendimiento, y lo seguirán dando en tanto yo tenga el honor de ser el alcalde del pueblo.

La población civil del término municipal en tiempo ordinario, y conste—aclara— que soy alcalde desde el año 21, salvadas las lagunas de la Dictadura y el bienio negro—oscilaba entre los dieciséis mil y los dieciocho mil habitantes; pero en la época actual bien puede calcularse en más de veintiséis mil. Hasta ahora—insiste—no se la careció de casi nada, gracias a nuestra fecunda jurisdicción; y hemos tenido tiempo y elementos para poder construir refugios más que capaces para toda la población civil, como podrán ustedes comprobar enseguida. Con lo que hay construido en forma nos basta; pero, sin embargo, tenemos más de mil quinientos metros a los que tan sólo falta revestir. Con estos podemos guarecer a la población y hasta celebrar reuniones. A estos menesteres se han dedicado muchos vecinos en forma voluntaria, y hasta noventa y un empleados municipales, que así también están dispuestos a los de oficio.

—Todos los gastos que estas construcciones representan—continúa diciendo el alcalde— los cubrimos con la aportación efectivamente voluntaria de los vecinos y los ingresos que nos procura un cine cinematográfico. Así hemos tenido un ingreso superior a las 850.000 pesetas, ¡que ya está bien!

Por otra parte—continúa diciendo— hemos celebrado una reunión, presidida por el teniente coronel Ortega, al fin de la campaña de invierno pro combatientes, y los resultados no pueden ser más halagüeños.

Nos disponemos a visitar los refugios construidos, y en tanto, el

coronel Ortega y el alcalde, en amena y sincera conversación, nos refieren cosas interesantes en abundamiento de lo ya dicho. El alcalde detalla cómo en toda la semana han cesado de disparar sobre la población civil los cañones enemigos, y por último, el sábado, cuyo total de disparos ascendió a 95, que no lograron enturbiar el ánimo de los vecinos, habida cuenta de que en el total hay un 30 por 100 de niños, que tampoco se asustaron. Por su parte, el coronel refiere anécdotas de casos producidos en el combate, que dan idea del temple y entusiasmo de los combatientes. Cita también cómo cierto comisario que estaba disfrutando permiso, al enterarse de la iniciación de las operaciones se presentó en su unidad sin haber terminado aquél.

Hacemos una visita a los refugios construidos bajo los auspicios del Consejo municipal, y comprobamos no sólo su capacidad y extensión, sino también sus singulares características. No falta un solo detalle. La perfección en el aspecto higiénico llega hasta el punto de tener instalados cuartos de baño. Las mujeres ancianas y las impedidas forman tertulia en los sumptuosos refugios. Huele bien y hay cierta satisfacción, ya que la alegría no puede existir cuando todas o casi todas tienen a alguien combatiendo contra el invasor.

Nos sorprende ver en uno de los túneles a un muchachillo de unos ocho años, de voz profunda, y le interrogamos.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

—Yo no tengo miedo—responde—; vengo aquí para animar a las mujeres.

El grajeo del chiquillo nos hace gracia a todos, y el coronel Ortega le hace un obsequio para que vaya al cine. Nosotros acordamos nombrarle comisario de refugios.

Luego de esto... Pues luego de esto, otras visitas a sitios que no importa detallar; pero sí para acusar la normalidad regular y hasta, por qué no decirlo, exaltada, del pueblo de Aranjuez, que nos ha dado la misma sensación que si estuviéramos en Madrid, y quizá nos haya recordado sus momentos del 7 de Noviembre. Desenfado, ánimo, confianza y espíritu para resistir y combatir, «por que todo lo hacemos por nuestra patria y por nuestra independencia», dicen unos y otros.

Después, un acto de confraternidad, que pudiéramos calificar de internacional, puesto que asisten periodistas de todas las nacionalidades, y unos discursos sentidos, breves, sin retórica ni divagaciones, a cargo del coronel Ortega y del alcalde, Doroteo Alonso. Cierta y efectiva interpretación de funciones. Recuerdo magnífico de la enseñanza calderoniana, que justamente merecieron la aprobación y el aplauso de civiles y militares.

—Así sí puede haber pueblo! Así sí puede haber República, democracia y libertad! ¡Supeditación a las necesidades de guerra y preponderancia del Poder civil!

Regresamos a Madrid con plena satisfacción. Aranjuez es de España y lo será en tanto quede uno solo de los valientes que le defiende en la vanguardia y en la retaguardia. El magnífico pueblo, gozado por reyes y barraganes y apeteído por los rebeldes, será siempre de la República. Así lo asegura el pueblo por boca de su alcalde y el Ejército por conducto de su jefe.

Alguien nos pregunta nuestra impresión.

—Aranjuez—respondemos— tiene la tranquilidad comprobada de un Ejército que le defiende en las trincheras y de un Consejo municipal que ha sabido preocuparse de salvaguardar sus vidas y procurar el sustento preciso.

Ya en el coche, sólo fluye un comentario. ¡Viva la República y viva España independiente!

Satisfecho puede estar el ilustre coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, de las fuerzas que manda y de haber sido el promotor de la fructífera visita que ha dado ocasión a estos reportajes.

Ayer dió comienzo la Conferencia nacional de la Solidaridad

El camarada Martínez, presidente del Comité provincial de Madrid, abrió la sesión, dirigiendo un cordial saludo a los delegados de provincias que acuden a esta Conferencia, y como demostración del cariño que inspira el S. R. I. relata el caso de una anciana de setenta años que acude a esta asamblea como delegada del Comité de Ciudad Libre.

Asimismo da cuenta de un telegrama del presidente, camarada Acevedo, que se encuentra en Moscú, en el que dice que sale para España a fin de asistir a estas reuniones.

Refiriéndose a las Brigadas internacionales, dice:

—Madrid cumplió y cumplirá con su deber; vosotros cumpliréis con el vuestro, Madrid recibirá vuestros primeros auxilios, y hoy Madrid es de la España republicana, de la libertad, de la justicia y de la independencia del país mismo. Al marchar de España, camaradas, hermanos de lucha por un mismo ideal, lleváis un pedazo de nuestro corazón de madrileños y de españoles.

A continuación, propone las siguientes presidencias de honor y efectivas, que son acogidas entre grandes aplausos:

Presidencia de honor: Presidente de la República, Gobierno de Unión Nacional, Frente Popular Nacional, las Brigadas internacionales, los caídos en la lucha, y todas las víctimas mundiales de la reacción y el fascismo: Prestes, Presenti, Terracini, Adele Dey, Rakossi, Ana Pauker, Guidoli, Tom Mooney, Tebelmann, Karl Mierendorf, Joseph, Rossaint, Miemaller, viudas, huérfanos y presos del terreno evadido.

Presidencia efectiva: camaradas Zyromsky, Agnès, Dumay, Auguste Bonnet, Marcel Brenot, Marcel Hoel, Carmona, Vaquero, Bravo, Hernández de la Asunción, un mutilado, un evadido, un obrero de industria de guerra, una madre de combatiente, un representante del Ejército popular, los presidentes de las Delegaciones, del Comité ejecutivo del Socorro Rojo de España.

Carmona, presidente de la Mesa, dirige un cordial saludo a los combatientes, y a continuación el secretario general del Socorro Rojo de España, Luis Zapirain, hace una historia de la labor efectuada por el Socorro Rojo Internacional en sus quince años de existencia, así como de las tareas a realizar en el futuro. El informe fué acogido con grandes aplausos por los asambleístas.

Intervienen los representantes de Ciudad Libre, Almería, Albacete, 23 Cuerpo de Ejército, 10 División, los cuales se adhieren a la forma del secretario general, prometiendo trabajar cada día con más entusiasmo por que la unidad en la Solidaridad sea un hecho lo más pronto posible, dando cuenta de los trabajos que realizan en sus respectivas localidades. El niño Antonio Vico, de Albacete, relata su vida en una de las guarderías motivo, que es la expulsión es subrayada por los aplausos de los asambleístas.

Los camaradas Mitroff, Cunich, Nedeckor, Perkins y otros camaradas de las Brigadas internacionales saludan emocionados a esta Conferencia de la Solidaridad, prometiendo que cada uno en su respectivo país explicará el por qué de nuestra lucha y el verdadero motivo, que es la expulsión de nuestro territorio de los invasores.

A las cuatro de la tarde se reanuda la Conferencia. Después de unas breves palabras del representante de la Liga de Mutilados de Almería, Lezama, director de la Escuela Superior de Comisarios del Centro, interviene brevemente y rinde un homenaje a la mujer española, aquí representada por la madre de los Galán, quien abraza, en nombre de las mismas, a un representante de las Brigadas internacionales. Seguidamente habla un compañero de Cuenca y tras él el camarada Bonet, miembro del Comité mundial del Socorro Rojo Internacional.

Después de rendir homenaje a un miembro del Secretariado internacional del Socorro Rojo, que ha quedado mutilado en la lucha española, destaca la acción en favor de España del M. O. P. R., la Sección del Socorro Rojo de la Unión Soviética, y expresa que la primera acción popular después del Acuerdo de Munich ha sido una cosa concreta. El Comité internacional de Coordinación de Ayuda a España ha tomado el acuerdo de hacer un empréstito mundial de cinco mil millones de francos en favor de España. Esta cantidad será los resultados de las aportaciones pequeñas de todos los pueblos, de la clase popular de todos los países.

Relata los proyectos de incrementación de ayuda a España que están en marcha. Dice que el S. R. I. también se ha preocupado de ayudar a quienes en la zona invadida por Hitler y Mussolini sufren persecuciones. Termina dando un viva al pueblo español y otro a la independencia de España.

Después hace uso de la palabra una compañera del Comité provincial del S. R. I. de Valencia, y termina besando en nombre de las mujeres valencianas, a la ma-

dre de Fermín Galán, porque ella es el símbolo de todas las madres españolas. «La madre española tiene sus hijos en el frente, como la madre de Galán también los tiene.»

El compañero Vaquero, que preside en este momento, rinde homenaje al Ejército popular, y dijo que el Socorro Rojo está dispuesto a continuar su obra, y a ello le anima el desinterés y entusiasmo con que los soldados de España colaboran en todos los trabajos de la solidaridad.

A continuación el camarada Esteve, comisario, saluda a la Asamblea. Igual lo hace el camarada Molina, comisario del segundo Cuerpo de Ejército.

El delegado de Propaganda y Prensa, Miguel San Andrés, desarrolla el segundo punto del orden del día de la Conferencia «Ayudemos a España a ser libre e independiente». Hace una breve historia de lo que ha significado y significa el Socorro Rojo de España en la lucha por la defensa de los ideales progresivos y ensalza la contribución de este organismo en la tarea de forjar un nuevo concepto de la patria.

Seguidamente intervienen los compañeros Revilla, en representación de los mineros de Puerto Llano; Bravo, del Comité Nacional del Socorro Rojo Internacional; Joaquín Nogueras, de Izquierda Republicana; Alfredo Camargo, evadido de la zona fasciosa, que relata los crímenes horribles que allí se cometen a diario y la vida angustiosa que arrastran, bajo la dominación extranjera, los verdaderos españoles.

Se acuerda por aclamación dirigir un llamamiento a los españoles de la zona fascista.

A continuación, interviene el camarada Brenot, en representación de la Confederación General del Trabajo francesa. Habla del entusiasmo con que los trabajadores franceses colaboran en las campañas de ayuda a España. Destaca la solidaridad de 1.200.000 afiliados de la Confederación General del Trabajo, que constantemente efectúan aportaciones para los hermanos españoles. Cifra en 13 millones de francos la suma recogida entre los trabajadores de Francia, y afirma que el pueblo francés está decidido a seguir ayudando a España, a cuyo efecto se gestiona actualmente el envío de grandes cantidades de trigo.

Finalmente, interviene el camarada Angel Alvarez, en representación del C. C. del Partido Comunista de España. Tras un saludo a la Conferencia, en nombre de este Partido, se extiende en consideraciones sobre la necesidad de fortalecer cada día más la unidad en la solidaridad y en todos los demás aspectos de la vida pública de nuestro país y del Mundo entero.

Una caída más en mitad de la calle; una víctima de las dificultades de la vida actual madrileña. El secretario del Ateneo, Bernardo G. de Candamo, al ir el viernes por la noche al local de la Liga de Intelectuales Antifascistas para oír la conferencia de Abreu, resbaló y cayó al suelo, lesionándose la cadera.

Ya van siendo muchos los accidentes que se ocasionan en Madrid por la casi absoluta oscuridad y el estado deplorable del piso de las calles más concurridas. «No es hora ya de que las autoridades tomen medidas rápidas para evitar en lo posible estas molestias peligrosas? Ernesto Martínez Abad, ahora Candamo. Mañana será otro. Ya vemos si el mal de Madrid a obscuras se remedia.

Desde luego, esperamos que este accidente del secretario del Ateneo no tenga graves consecuencias.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.

En accidente de automóvil perecieron varios militares que le ocupaban.

Járiba, 1.—En un paso a nivel próximo a la estación un automóvil arrolló a un automóvil ocupado por varios militares. Resultaron muertos D. Luciano Navarro de los Reyes, capitán pagador habilitado, y el cabo Enrique Sejo García, de la misma unidad. Sufrió heridas el miliciano de la Cultura Antonio Llorca.

El glorioso quinto regimiento, ingresando luego en la II División.

Tomo parte en las operaciones de la Sierra, Brunete, Belchite, Jarama, Guadalajara y Teruel. Actúo, por último, en las operaciones del frente de Levante.